

Pulsión de dominio

Reflexiones sobre las condiciones necesarias para el trabajo psíquico de apoderamiento

Autores: Ramona Vera y Ángela Ceretta

ramonavera@gmail.com

Facultad de Psicología | Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Eje temático: Psicología del Desarrollo

Resumen

En los primeros momentos de la vida en que el cuerpo biológico comienza su existencia autónoma se dan también las primeras inscripciones que originan la vida psíquica. El soporte y punto de partida de estas inscripciones es el cuerpo, su sensorialidad y sus funciones.

Acordamos en que los estímulos recibidos del mundo externo tanto como los recibidos del propio cuerpo, son igual de extraños para la vida psíquica que se inicia. Así, la sensorialidad informa de la exterioridad cuyas experiencias de placer permiten que el cuerpo se vaya erogeneizando.

El investimento de los objetos y las vivencias placenteras inscriben huellas. Se va formando así la trama representacional que es el capital con el que cuenta el psiquismo (Aulagnier, 1973); a la vez que se constituyen vías de derivación de la energía pulsional.

Partiendo de esta consideración psicoanalítica general, nuestro pensamiento teórico-clínico pretende dar cuenta de cómo la actividad de apoderamiento, como pulsión de dominio está presente desde esos primeros momentos. Pero para que ello ocurra es fundamental la necesidad de determinadas condiciones.

El *infans*, por medio de su actividad corporal, se apropia del objeto excitante y exterior al espacio psíquico. Las observaciones clínicas corroboran que en patologías graves esta capacidad se desarrolla en forma insuficiente o no se desarrolla.

La pulsión de dominio, es expresada mediante la actividad corporal. Por eso consideramos importante señalar que, ante la extrañeza del soma, se tiene que dar un trabajo de metabolización psíquica para constituir el cuerpo erógeno.

El investimento de la función motriz permite acceder al objeto que provee la satisfacción, que, a su vez, da cuenta del origen de la vida pulsional y su tendencia a dominar el objeto fuente de placer.

Palabras claves: pulsión de dominio, agresión, simbolización, narcisismo

Abstract

In the first moments of life in the biological body begins its autonomous existence also in the first inscriptions that originate the psychic life. The support and starting point of these inscriptions is the body, its sensoriality and its functions.

We agreed that the stimulus received from the external world as well as those received from the body itself, are alike from the stranger to the psychic life that begins. So the sensoriality informs the exteriority whose experiences of pleasure allow the body to go erogenizing.

The investment of objects and pleasurable experiences inscribe traces. The representational network is created that is the capital with which the psyche counts (Aulagnier, 1973); at the same time pathways of derivation of the drive energy are constituted.

Starting from this general psychoanalytic consideration, our theoretical-clinical thinking aims to find out how the activity of empowerment as a drive for dominance is present from those first moments. But for this, certain fundamental conditions are needed.

The infant, through his bodily activity, appropriates the exciting and external object to the psychic space. The clinical observations corroborate that in severe pathologies this capacity is insufficiently developed or not developed.

The drive of dominance is expressed through bodily activity. That is why we consider important to point out that before the extraction of the body it is necessary to give a work of psychic metabolization to constitute the erogenous body.

The investment of the motor function allows access to the object that provides satisfaction, which in turn accounts that the origin of the driving life and its tendency to dominate the source object of pleasure.

Keywords: domain drive, aggression, symbolization, narcissism.

Objetivo

El presente trabajo se elabora en el marco del Proyecto de Investigación “EL JUGAR COMO ACTIVIDAD SUBLIMATORIA. PROCESOS DE SIMBOLIZACIÓN EN NIÑOS Y ADOLESCENTES DE LA CIUDAD DE LA PLATA: UN ESTUDIO EXPLORATORIO” perteneciente a las cátedras Psicología Evolutiva I y Psicología Clínica de Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Plata (UNLP).

En los primeros momentos de la vida en que el cuerpo biológico comienza su existencia autónoma, se dan también las primeras inscripciones que originan la vida psíquica. Soporte y punto de partida de estas inscripciones es el cuerpo, su sensorialidad y sus funciones.

En estos primeros momentos, son tan extraños para la vida psíquica que se inicia los estímulos recibidos del mundo externo como los recibidos del propio cuerpo (Aulagnier, 1973).

La sensorialidad informa de la exterioridad. Las experiencias de placer permiten que el cuerpo se vaya erogeneizando.

El investimento de los objetos y las vivencias placenteras inscriben huellas. Se va armando así la trama representacional que será el capital con el que cuenta el psiquismo; a la vez que se constituyen vías de derivación de la energía pulsional.

Partiendo de esta consideración general, el objetivo de nuestro pensamiento teórico-clínico es fundamentar que son necesarias determinadas condiciones para que la actividad de apoderamiento como pulsión de dominio, esté presente desde los primeros momentos de la vida psíquica.

El *infans*, por medio de su actividad corporal, se apropia del objeto excitante y exterior al espacio psíquico. Las observaciones clínicas corroboran que, en patologías graves, esta capacidad no se desarrolla o se desarrolla en forma insuficiente.

Metodología

El marco teórico del Psicoanálisis es el modelo que tomamos para abordar y conocer el tema a desarrollar. La observación clínica y el caso clínico son los modos privilegiados para tomar contacto con las situaciones que permiten recabar datos para el objeto que nos interesa investigar. El abordaje corresponde al enfoque cualitativo y se centra en la observación clínica del infante y su medio ambiente psíquico. Las problemáticas en el

desarrollo temprano muestran cuadros clínicos complejos que impulsan la búsqueda de nuevos aportes teóricos.

El Psicoanálisis como método de investigación que pone en evidencia la significación de actos, palabras y producciones de los individuos es el marco metodológico y epistemológico de este trabajo.

Discusión

La pulsión de *domino* es expresada mediante la actividad corporal. Por eso consideramos importante señalar que, ante la extrañeza del *soma*, se tiene que dar un trabajo de metabolización psíquica para constituir el cuerpo *erógeno*.

El investimento de la función motriz permite acceder al objeto que provee la satisfacción. Este investimento ya bosqueja el origen de la vida pulsional y su tendencia a dominar el objeto fuente de placer.

El término “metabolización” (Aulagnier, 1973) da cuenta de este trabajo de transformación que se debe producir en aquellos elementos que llegan desde el exterior para poder ser incorporados al espacio psíquico; también se transforma el espacio psíquico en tanto puede realizar esta incorporación (Grassi & Córdova, 2010).

El contacto corporal sensorial con la madre tiene un tono afectivo de placer o *displacer*. Las experiencias iniciales, en las que predomina el placer, son investidas armando redes de representaciones (trama psíquica). Es condición para que el placer se irradie al *soma* el estar presente en las dos partes que integran el encuentro: el cuerpo del niño y la *psique-soma* de la madre.

El *infans* tiene que realizar el trabajo de apoderamiento que constituirá un aspecto fundamental de su actividad pulsional en tiempos del proceso primario y luego del proceso secundario, en el funcionamiento psíquico general.

Sobre la base de inscripciones tempranas, originarias, pictográficas (Aulagnier, 1973) es sobre la que el *infans* tendrá que realizar el apoderamiento de lo exterior.

Esta actividad tiene que ser promovida, sostenida y acompañada por la madre como el semejante que provee los medios para la humanización.

Un ejemplo: las primeras miradas deben ser recogidas, ser sostenidas y ser significadas por la madre. En un primer tiempo, el *infans* ubica el objeto en forma imprecisa.

La madre atrae su mirada con movimientos corporales de sostén, de caricias, de palabras, etc. y el *infans* va precisando la ubicación del objeto excitante, objeto fuente de la pulsión. Se trata de una experiencia envolvente de complementariedad en el placer. En

esta experiencia el placer se va irradiando al cuerpo, integrando psique y soma constituyendo el cuerpo erógeno.

Es el movimiento corporal el que permite al niño entrar en contacto con el mundo externo. Y es a partir de estas vivencias que arma la red representacional con mayores o menores recursos para la simbolización.

En este ir y venir de primeras miradas y contactos, se constituye tempranamente esta actividad psíquica de Proyección-Introyección. Sin esta acción de parte del *infans*, no hay apoderamiento efectivo en estos primeros tiempos.

El “autoengendramiento” (Aulagnier, 1973) es en la complementariedad objeto-zona, pero el objeto lo ofrece un otro y la zona es activada y activa al entrar en contacto con el objeto.

El componente agresivo de la pulsión libidinal permite este apoderamiento. A medida que el trabajo psíquico integra al soma, aparecen ideas (figuraciones mentales) acompañando la función corporal y, en esta interacción la función corporal acompaña a la ideación (Winnicott, [1958] 1979).

La agresión -en tanto actividad dirigida al objeto- fuente de la satisfacción, es un componente de la pulsión; componente que permite vehiculizar la acción por medio de la apoyatura en el soma o en lo corporal.

Ejemplo: la boca que busca el pecho; la mirada que se dirige y atrae otra mirada.

El enlace entre motricidad como función corporal investida y el apoderamiento se produce cuando el *infans* realiza la acción sobre el mundo externo para dominar al objeto.

El componente agresivo es constitutivo del psiquismo. Paul Denis (2005) afirma que en la constitución de toda pulsión está presente una corriente de dominio. Pero es necesario un trabajo de ligazón de la agresión a representantes libidinales. Es esta una condición para que Eros preserve la vida.

A través del mecanismo primitivo de la proyección, el malestar interno es ubicado en el mundo externo por medio de la musculatura.

La madre que acompaña al *infans*, toma lo proyectado y lo devuelve modificado para facilitar la metabolización. Esta “madre suficientemente buena” (Winnicott, [1971] 1982), permite así el movimiento de estructuración psíquica.

La energía desligada se va ligando en estos movimientos iniciales de acción (por proyección del *infans*), reacción (materna que devuelve pre-elaborado lo proyectado) e interacción entre ambos.

Un ejemplo: El bebe llora ante situaciones displacientes, ante la incomodidad. La madre asiste al bebe ofreciéndole el pecho, caricias, etc. El bebe se calma y se adormece. Se

da un movimiento de apropiación del fragmento del mundo externo y la posibilidad de ligarlo libidinalmente; fusión de las pulsiones mediante el Eros.

El componente agresivo de la pulsión, operando aun como función parcial, está en relación con la motricidad. Solo a través de la acción sensorial motriz el mundo ingresa al psiquismo. El impulso agresivo forma parte de las tendencias libidinales, favoreciendo la fusión pulsional en esta etapa en que se da un trabajo de integración narcisista de la personalidad. En términos económicos, se da la ligazón de la energía a representantes libidinales.

En estos primeros tiempos, la agresión alude a la capacidad de relacionarse con los objetos. En tanto el componente agresivo se va ligando a los componentes libidinales, la acción tiene una finalidad. Es mediante este impulso que se convierte en acción ejecutada, que el niño puede ir dominando lo que está en el exterior.

En la formulación teórica de Melanie Klein (1946) el componente agresivo de la posición esquizoparanoide genera ansiedad de tipo persecutorio por la presencia de Tánatos.

A diferencia del planteo endogenista de esta autora, tomamos el psiquismo como constituyéndose por la intervención del otro. Entonces podemos pensar que la agresión toma un carácter persecutorio, en la medida en que se instalan representaciones y masas representacionales con predominio del tono afectivo marcado por el displacer, que el psiquismo no tiene recursos para ligar. El exterior heterogéneo, desconocido aparece como amenazante.

Conclusiones

Por la intervención de la madre y mediante el trabajo psíquico del *infans* es posible la integración de lo que vuelve a ingresar, modificado, al aparato psíquico.

La energía desligada es energía activa en el interior del psiquismo. Una madre que toma ese impulso agresivo, lo significa y le ofrece la posibilidad para la ligazón facilita la constitución de los fundamentos para la capacidad de simbolización y de sublimación como derivados pulsionales. Se constituye un yo como instancia capaz de simbolizar.

Si la madre no es capaz de tolerar estos tiempos de no integración psíquica de su bebé y devuelve la agresión o ignora las necesidades afectivas del *infans*, se refuerza en este el componente persecutorio y el yo se constituye como un yo reactivo (Winnicott, [1958] 1979).

Con la experiencia placentera predomina la “unión objeto- zona- complementario” (Aulagnier, 1973) y las representaciones que se inscriben están marcadas por la pulsión

de vida. Por el contrario, si la experiencia es displacentera, queda afectada la unión objeto-zona. A mayor displacer, mayor dificultad para representar esta unión y más persecutoria será la vivencia.

La iniciativa agresiva inicial no podrá ser capitalizada por el psiquismo naciente. La agresión no será entramada con el componente libidinal. Quedará como energía desligada produciendo efectos y no pudiendo ser encauzada ni contenida.

En tanto el mundo interno del niño se constituye como efecto de los impulsos dirigidos hacia la madre y las respuestas que la madre da a estos impulsos, se ponen en juego mecanismos de defensa primitivos como los de proyección e introyección.

En los primeros momentos, se introyecta lo que la madre devuelve, pero cuando en el psiquismo hay contenidos representacionales inscriptos y empieza a operar el proceso primario, lo que se introyecta es el tono afectivo que el *infans* interpreta como intención de la madre. Hay una interpretación de la actitud materna.

En base a estas experiencias placenteras o displacenteras se inicia y mantiene la confianza en sí mismo o se instala un componente persecutorio, que Donald Winnicott (1958) llama “agresión reactiva”.

Para que se constituya la “confianza en la vida”, el *infans* debe encontrar un medio ambiente psíquico que genere oposición, que marque la exterioridad, pero también debe sentir que posee recursos para enfrentar esas frustraciones. De lo contrario, no se produce la integración y el exterior se torna amenazante y persecutorio. El *infans* puede hacer la experiencia de integración si hay una “madre suficientemente buena” o un “medio ambiente facilitador” (Winnicott, [1971] 1982).

Estas experiencias, material con que se arma la trama psíquica temprana, deben ser ligadas y simbolizadas para poder sostener la constitución psíquica. La pulsión de dominio vehiculiza estas ligazones.

En síntesis, la posibilidad de proyectar el malestar interno lo da la musculatura. La madre tolera este malestar proyectado, lo devuelve pre-elaborado para que el *infans* tenga posibilidad de metabolizarlo.

Lo que el medio materno devuelve al *infans* da las condiciones para que se origine en el psiquismo naciente, con predominio, un “yo reactivo” (Winnicott, [1958] 1979) o un yo capaz de integrar y simbolizar.

Referencias bibliográficas

- Aulagnier, P. (1973). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Denis, P. (2005). "La cuestión del dominio en psicoanálisis". En *Actualidad Psicológica*, (2), pp. 2-6.
- Grassi, A. y Córdova, N. (2010). "Metamorfosis de la pubertad: el hallazgo de objeto, su registro ordinario". En *Entre niños, adolescentes y funciones parentales*. Buenos Aires: Entreideas.
- Klein, M. (1946). "Notas sobre algunos mecanismos esquizoides". En *Obras completas*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. ([1958] 1979). "La agresión en relación con el desarrollo emocional (1950-1955)". En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Laia.
- _____ ([1971]1982). *Realidad y juego*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.